



EL ORÍJEN DE LOS CHARRÚA

ADVERTENCIA

El eminente etnólogo alemán, doctor Jorge Friederici, de Leipzig, en un reciente artículo (1) se ocupa de nuestro estudio que sobre el orijen de los indios *Charrúa* i conjéneres, en forma de prólogo, precede a nuestra edicion de la «Geografía Física y Esférica», etc., de don Félix de Azara, (2) en el cual esponemos i defendemos teorías totalmente nuevas respecto del orijen de aquellas tribus indias, quienes, a la entrada del conquistador, poblaban las rejiones de la cuenca del Rio de la Plata, desde el Cabo de Santa María hasta los 18° latitud sur, mas o ménos.

«Nuevas teorías» decimos, porque nada o sólo mui poco valen ante el criterio *realmente científico* las contrarias afirmaciones de los americanistas arjentinos que nos hicieron el honor de tomar en cuenta nuestro trabajo; porque en critica

(1) «Der Trüengruss der Indianer», von Georg Friederici, Leipzig. «Globus», Bd. XXXIX, N.º 2, 30—34. Braunschweig: 1906.

(2) «Anales del Museo Nacional de Montevideo», Sec. histo-filosófica, tomo I, «Geografía Fís. y Esfér. de las Prov. del Paraguay y Misiones Guaraníes», compuesta por D. F. de Azara, Cap. de Navío de la R. Arm. En la Asumpcion del Paraguay. Año de MDCCXC». Prólogo, Bibliogr. y Anotaciones por R. R. Schuller. Montevideo: 1904. (p.—4.º, CXXX—468 pp i 17 fasc.)

todo depende del lente con que se mira, aunque nos explicamos que así haya sucedido.

La distincion que acaba de hacernos el sabio profesor alemán, al juzgar benévolamente nuestro trabajo, constituye otra prueba de que ese humilde contingente científico no ha pasado desapercibido (3).

Con este i aquellos testimonios quedan tambien recompensados todos nuestros desvelos i hasta las contrariedades que hemos sufrido, inevitables en esta clase de trabajos.

A causa de la escasa circulacion que tienen en América las publicaciones alemanas, hemos creído necesario ántes de entrar a discutir las teorías del señor Friederici, para la mayor claridad de nuestras referencias, hacer preceder este trabajo de la traduccion del artículo del eminente sabio; así se verá los pocos puntos en que no participamos de la opinion de nuestro ilustre comentarista, en cuanto se refiere a la etnografía histórica del Plata.

Sólo cúmplenos dejar constancia de nuestro profundo agradecimiento hácia los doctores don Luis Espejo V., Secretario jeneral de la Universidad de Chile, i don Domingo Amunátegui Solar, Director del Instituto Pedagógico, bajo cuyos auspicios se hace esta publicacion.

Santiago de Chile, junio 1.º de 1906.

R. R. SCHULLER.

(3) Las publicaciones que se han ocupado de nuestro trabajo son:
«La Revista de Ciencias», Lima: 1905.
«Fé i Razon», Madrid: 1905.
«The American Anthropologist», Washington: 1905.
«The Journal of the Royal Geographical Society of London: 1906.
«Revista del Museo de la Plata», tomo XII.
«Anales de la Universidad de Montevideo», 1904.
«Les Etudes Géographiques et Historiques de Félix de Azara», Buenos Aires: 1905.
«Globus», Bd. LXXXIX, N.º 2, Braunschweig: 1906.

BIBLIOGRAFÍA

LITERATURA CITADA

- 1542—*Albar Núñez Cabeza de Vaca*:—«La relacion que dio Aluar núñez cabeça de vaca de lo acaesido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Páphilo de narbuez, desde el año de veynte y siete hasta el año de treynta y seis que boluio a Seuilla con tres de su compañía.»
(Colofón): Fué impresso el presente tratado en la magnífica, noble i antiquissima çudad de Zamora: por los honrrados varones Augustin de paz y Juan Picardo compañeros impressores de libros vezinos de la dicha çudad. A costa y espensas del virtuoso varon Juan pedro mussetti mercader de libros vezino de Medina del campo. Acabose en seys dias del mes de Octubre. Año del nascimiento d nro saluador Jesu Cristo de mil y quinientos y quarenta y dos Anos.
- 1558—*Thevet*:—«Les Singularitez de la France Antarctique». Paris: 1558.
- 1594—*Jean de Lery*:—«Histoire d' un Voyage fait en Terre du Bresil, autrement dite Amerique». 3 édit., Eustache Vignon, Genève: 1594.
- 1683—*P. Louis Leunepini*:—«Description de la Louissiane». Paris: 1683.
- 1722—*François Coreal*:—«Voyages aux Indes Occidentales depuis 1666 jusqu'en 1697, avec une relation de la Guiane de Walter Raleigh, et le voyage de Narborongh à la mer du Sud». Amsterdam: 1722.
- 1722—*Baqueville de la Poterie*:—«Histoire de l'Amérique Septentrionale» Paris: 1722.
- 1723—*Garcilaso de la Vega*:—«La Florida del Inca. La Historia del adelantado Hernando de Soto». Madrid: 1723.
- 1726-1730—*Antonio de Herrera*:—«Historia General de los hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano». Madrid: 1726-1730.
- 1737—«Recueil de Voiages au Nord». Amsterdam: 1737.
- 1749—*F. A. G. Barcia*:—«Historiadores primitivos de las Indias Occidentales, que juntò, traduxo en partè i sacò à luz, ilustrados con eruditas Notas y copiosos Indices». Madrid; 1749.
- 1770—*Dom Fernetty*:—«Histoire d'un Voyage aux Isles Malouines, fait en 1763 et 1764, avec des observations sur le détroit de Magellan et sur les Patagons». Paris: 1770.

- 1809—*D. Félix de Azara*:—«Voyages dans l'Amérique Méridionale». (éd Walkenaer), Paris: 1809.
- 1837 *Henri Ternaux-Compans*:—«Bibliothèque américaine ou catalogue des ouvrages relatifs à l'Amérique qui ont paru depuis sa découverte jusqu' à l'an 1700.»
Id.: «Voyages, relations et mémoires originaux pour servir à l'histoire de la découverte de l'Amérique». Paris: 1837-40.
- 1839 *Alcide d'Orbigny*: «Voyage dans l'Amérique Méridionale». Tome IV (l'homme américain); Paris: 1839.
- 1838 «Recueil de Pièces relatives à la Conquête du Mexique»; éd. Ternaux-Compans, Paris: 1838.
- 1839 «Extracto de hum manuscripto que se conserva na bibliotheca de S. M. o Imperador e que tem o titulo «Descripção Geographica da America Portugueza»—en la Revista Trimensal de Historia, ou Jornal do Instituto Historico Geographico Brasileiro, tomo I, Rio de Janeiro: 1839.
- 1854 «Collecção de Opusculos Reimpressos relativos á Historia das Navegações, Viagens, e Conquistas dos Portuguezes.» Lisboa: 1844.
- 1851-1855—*Gonzalo Hernandez de Oviedo y valdes*:—«Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra-Firme del Mar Océano.» Publicala la Real Academia de la Historia. Madrid: 1851 1855.
- 1851—*Gabriel Soares de Souza*:—«Tratado descriptivo do Brazil.» édiç. F. A. de Varnhagen; Rio de Janeiro: 1851.
- 1858—*Pero de Magalhães de Gandavo*:—«Historia da Provincia Sâta Cruz, a que vulgaramête chamamos Brazil,» en «Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro,» tomo XXI. Rio de Janeiro: 1858.
- 1859—*Klûpfel*:—«Nikolaus Federmanns und H. Stades Reisen in Südamerika, 1529 bis 1555, herausg. von Klûpfel, Stuttgart: 1859.
- 1859-1872—*Waitz*.—«Anthropologie der Naturvölker». Leipzig: 1859-1872.
- 1861—*Pero Lopez de Souza*:—«Diario da Navegação» (de 1530 a 1532) édiç. F. A. de Varnhagen in «Revista Trimensal do Instituto Histórico, Geographico e Ethnographico do Brazil,» tomo XXIV, Rio de Janeiro: 1861.
- 1864—*Ives d'Evreux*:—«Voyage dans le Nord du Bresil fait durant les Années 1613 et 1614»; publié d'après l'exemplaire unique conservé à la Bibliothèque imp. de Paris, avec introduction et notes par Fer. Denis. Leipzig: 1864.
- 1864—*Perrot*:—«Mémoire sur les Moeurs, Coustumes et Religion des Sauvages de l'Amérique Septentrionale». Leipzig et Paris: 1864.
- 1865—*P. Simão de Vasconcelles*:—«Chronica da companhia de Jesu

- do Estado do Brazil, e do que obraram seus filhos n' esta parto do novo mundo.» Lisboa: 1865.
- 1881—*Fernab Cardim*:—«Do Principio e Origem dos Indios do Brazil». Rio de Janeiro: 1881.
- 1881—*T. Man*:—«The Aboriginal Inhabitant of the Andaman Islands»; en «Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland», vol. X, London: 1881.
- 1885—*H. Spencer*:—«Descriptive Sociology», etc. London and Edinburgh: 1885.
- 1891—*A. S. Gatschet*:—«The Karankawa Indians, the Coast People of Texas»; in «Archaeological and Ethnological Papers of the Peabody Museum», I, Cambridge, Mass.: 1891.
- 1894—*Principio o Origem dos Indios do Brazil e seos Costumes, Adoraçãõ e Ceremonias*, en la «Revista Trimensal do Inst. Hist. e Geogr. Brasileiro», XVII, Rio de Janeiro: 1894.
- 1894—*Parkman*:—«La Salle and the Discovery of the Great West.» Boston: 1894.
- 1897—*S. A. Lafone Quevedo*:—«Los indios Chanases y su lengua con apuntes sobre los Querandíes»; en el «Bol. del Inst. Geogr. Argent», XVII, Buenos Aires: 1897.
- 1898—*Benigno Martinez*:—«Etnografía del Rio de la Plata»; en el «Bol. del Inst. Geogr.», XIX, Buenos Aires: 1898.
- 1898—*Félix F. Outes*:—«Segunda contribución al estudio de los indios Querandíes»; en el «Bol. del Inst. Geogr. Argent.», XIX, Buenos Aires: 1898.
- 1900—*Schurtz*:—«Urgeschichte der Kultur». Leipzig und Wien: 1900.
- 1904—*R. R. Schuller*:—«Prólogo a la Geografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay, y Misiones Guaraníes», compuesta por D. F. de Azara, en los «Anales del Museo Nacional de Montevideo» HesSci. t. Filosófico, tomo I, Montevideo: 1904.

PARTE PRIMERA

EL ORIGEN DE LOS CHARRÚA

POR R. R. SCHULLER

I EL SALUDO CON LLANTO I LÁGRIMAS
EN LOS PUEBLOS PRIMITIVOS

POR

JORJE FRIEDERICI, DE LEIPZIG

He aquí el artículo del señor J. Friederici:

El Museo Nacional de Montevideo se hizo cargo de un cometido mui honroso, al publicar un manuscrito inédito de los viajes de *Azara*, (1) cuya existencia se ignoraba hasta hace poco. El documento viene precedido de un prólogo de mucho mérito, en el cual el editor, *R. R. Schuller*, defiende, apoyándose en caracteres lingüísticos, étnicos i antropológicos, el origen chaqueño de los indios *Charrúa* i conjéneres, en

(1) «Anales del Museo Nacional de Montevideo». Sección Histórico-Filosófica. Tomo I. Félix de *Azara*. «Jeografía Física y Esférica de las Provincias del Paraguay i Misiones Guaraníes», edic. R. R. Schuller. Montevideo: 1904.

oposición a aquellos americanistas, quienes desean verlos adjudicados al grupo *pampa* (2).

Este problema, Schuller lo considera resuelto; en cambio cree un enigma, quizás indescifrable, la cuestión de cuándo los Charrúa se establecieron definitivamente en los territorios que en el día de hoy constituyen la República Oriental del Uruguay; i se limita a asignarles el curso de los ríos como el rumbo de sus transmigraciones, mas sin establecer teoría positiva ninguna acerca de aquel voluntario u obligado éxodo de la patria originaria o sea el Gran Chaco Gualamba (3).

Los argumentos a que mas arriba hicimos alusión i que Schuller aduce en *pro* de su teoría, son de carácter jeneral i somáticos, etc., como, adornos de los labios, de las narices i de las orejas; la suma habilidad i la enorme resistencia de los *Charrúa* en correr a pié, i la admirable destreza en el arte de nadar; la hercúlea i hasta elegante constitución física i el uso de la canoa; la alimentación que consistía exclusivamente en carne i pescado i, finalmente, la bárbara costumbre de mutilarse a sí mismos en señal del gran dolor que experimentaban cuando moría un pariente cercano: por cada pariente se cortaron una articulación de un dedo de las manos o de los piés (4).

Ahora bien: a esto yo quisiera agregar otra costumbre que me parece muy a propósito para arrojar un nuevo rayo de luz en la tan debatida cuestión acerca del origen de los *Charrúa*.

El navegante portugués *Pero López de Souza* (5) trae en su «Diario» una nítida descripción de los *Charrúa* de la Ban-

(2) Friederici se refiere a los *pampa*, no *mapuche*; o sea los *het* del Padre Falkner. Véase «Bibliografía.»

(3) Loc. cit. Prólogo, p. CXV.--Sobre el debate *Charrúa-Querandi*, véase «Boletín del Instituto Geográfico Argentino» (Buenos Aires), sobre todo, tomo XVIII, p. 115-154 (Lafone Quevedo), tomo XIX 106-118 (F. F. Outes) i tomo XIX, 344-359 (Benigno Martínez.)

(4) Loc. cit. Prólogo, *passim*, especialmente p. LXXXII, XCIII i CV.

(5) Citado por Schuller; Lopez de Souza, «Diario da Navegação» (de 1530 a 1532), edic. F. A. de Varnhagen in «Revista Trimestral do Instituto Histórico, Geographico e Ethnographico do Brazil». XXIV, 43, 58, 63. Rio Janeiro: 1861.

da Oriental, o sea *Minnaunes* i *Yaros*, tribus consanguineas con aquélla. Durante los dos meses de reconocimientos efectuados en el estuario del Río de La Plata, los portugueses, en sus frecuentes desembarcos en la Banda Oriental, trataron en varias ocasiones a esos indios, i particularmente a los del Cabo de Santa María, avecinados del *rio de los Beguais* entre el citado Cabo i Montevideo, i a los avecinados del arroyo o río de *São João*, en las inmediaciones del Cerro de Montevideo. Según Pero López de Souza, los naturales del Cabo de Santa María los recibieron con llantos i sollozos i abrazaron a todos los portugueses como si hubiesen querido despedirse de ellos i, al hablar de aquellos del Río de los *Begoas*, dice que son unos «llorones», mientras que sus «compañeros» del dicho Cerro de *Sam João* algo son mas alegres (6).

(1). Para mas claridad se trascribe íntegras las observaciones del insigne piloto portuguez, respecto de los indios en cuestion:

Loc. cit.: 47 i 48: «Segunda-Feira (Lúnes) do dito mes (era el 25 de Nov. de 1531 sendo duas leguas dond' e partira (á la altura del *Espinhillo*, en la Banda Oriental, según Varnhagen), saíram da terra a mim 4 almadias, com muita gente: como as vi puz-me á corda com o bergantim para esperar por ellas: remavam-se tanto, que parecia que voavam. Foram logo comigo todos; traziam arcos e frechas e azagaías de pao tostado, e ellos com muitos penachos todos pintados de mil cores; e chegaram logo sem mostrarem que haviam medo: senam com muito prazer abraçando-nos a todos: a fala sua nam entendiamos; nem era como a do Brazil, falavam de papo como mouros: as suas almadias eram de 10, 12 braças de comprimento e mca braça de largo: o pao dellas era cedro, mui bem lavradas: reinavamnas com hûas pás mui compridas; no cabo das pás penachos e borlas de penas; e remavam cada almadia 40 homês todos em pé: e por se vir a voite nam foi á suas tendas, que pareciam em hûa praia defronte donde estava.....»;

Loc. cit., 55: «Sexta-Feira (Viérnes) de dezembro (1531) partí desde (*) esteiro dos *Curandins* (°°) para me tornar por donde viera. Com o vento noroeste fazia o meu caminho á popa (°°°) que ia tam teso, que

(*) En la altura de Mercedes (Prov. de Buenos Aires) más ó ménos:

(**) Varnhagen: «Historia Geral do Brazil», I, 447.

Id.: «Los *Querandins* eran como os *chanás é pampas* vindos dos Andes». *loc. cit.*, 54. Es una de las tantas opiniones disparatadas acerca de la procedencia del *Querandiac*. (Trad.)

Referencias como éstas, parecen a veces secundarias i suelen pasar desapercibidas. Al señor Schuller, le sucedió así; no las analiza teniendo en vista otros puntos de investigación. Pero, la etnología comparada nos enseña cuán preciosas son descripciones i datos de esta índole. La costumbre de saludar con llanto i lágrimas a los huéspedes i forasteros

cada hora 3, 4 legoas. Sendc a par das ilhas dos corvos, d'antre hum arbo-redb ouvimos grandes brados, e fomos demandar onde bradavam: e saio a nós hum homem, á bordo do rio, coberto com pelles, com arco e frechas na mão; e fallou—nos dos ou tres palavras guaranis, e entenderam as os—lingoas, que levava; tornavam—lhe a falar na mesma lingua, NAM ENTENDEU senam dissenos que (era) BEGUOAA CHANAA e que se chamava YNHANDÚ (*ñandú* en guaraní significa «avestruz»; en este caso talvez «nómade», «andante», «ambulante», «corredor», «el que vaga», sin asiento fijo.) E. chegámos com o bergantim a terra, e logo vieram mais 3 homês e hũa molher, todos cobertos com pelles: a molher era mui fermoza; trazia os cabellos compridos e castanhos: *tinha hús ferretes que lhe tomavam as orelhas* (¡digan aún que el *charrúa* no era «orejón»!); elles traziam na cabeça hús barretes das pelles das cabeças das onças (*felis onça, ó concolor?*), com os dentes e com tudo.

Varhagen, *loc. cit.*, 55: «Nota-se bem: Ao descer o rio ia á popa com vento N. O.; seguia pois para S. E., o que não poderia succeder se tivesse subido pelo Paraná.

Loc. cit., 57: «Sabado 21 de dezembro (de 1531) como foi menhãa acalmou o vento; e sai do rio, a que puz o nome de *São João*.—Saltau o vento ao esnoeste (?), e dei á vela: e 2 legoas do dito rio *Sam João* achei a gente, que á ida topára nas tendas; e sairam-me 6 almadias, e todos sem armas, senam vinham com muito prazer abraçar-nos; e o vento era muito; e fazia gram mar; e elles acenavam-me que entrasse para hum rio, que junto das suas tendas estava. Mandeí la hum marinheiro a nado, para ver se tinha boa entrada; e veo e disse-me que era muito estreito, e que nam podiamos estar seguros da gente, que era muita,—que lhe parecia que eram 600 homês; e que aquillo, que pareciam tendas que eram 4 esteiras, que faziam hũa casa em quadra, e em riba eram descobertas (*¡clásica descripción del toldo charrúa!*) e fato lhe nam vira; senam reides da feiçã das nossas. Como vi isto me despedi delles; e les dei muita mercaderia: e elles á nos muito pescado. E vinham apoz de nós, hús a nado e ótros em almadias, que nadam mais que golfinhos; e da mesma maneira nós com vento a popa muito fresco:—nadavam tanto quanto nós andavámos. Estes homês *sam todos grandes e nervudos*; e parece qu tem muita força. As molheres *parem todas mui bem. Cortam tambem os dedos como os do Cabo de Santa Maria*; MAS NAM SAM TAM TRISTES.»

está mucho mas divulgada entre las tribus indias de América de lo que jeneralmente se supone. Era i es todavia en algunas partes una etiqueta rigorosa e indispensable, el uso de prolongados sollozos i lágrimas.

Los franceses Jean de Léry i André Thevet, i los portugueses Gabriel Soarez de Souza, Magalhães de Gandavo, Fernão Cardim el autor de «Principio e Origem,» etc., i Si-

Loc. cit., 61 i 62: Después de haber regresado al Río de los *Mbeguá*; 26 de Dic. de 1531: «E andando pela terra em busca de lenha para nos aquentarmos fomos dar n'hum campo com muitos páos tanchados e reides, que fazia hum cerco, que me parecem a primeira que era armadilha para caçar veados; e depois vi muitas covas fuscas, que estavam dentro do dito cerco das reides: entãõ vi que eram sepulturas dos que morriam: e tudo quanto tinham lhe punham sobre a cova; porque as pelles, com que andavam cobertos, tinham ali sobre a cova, e outras maças de páo, e azagaia de páo tostado, e as reides de pescar, e as de caçar veados: todos estavam em contorno da sepultura, e quizera mandar abrir as covas; depois houve medo que acudisse gente da terra, que o houvesse por mal.»

—«A gente desta terra sam homêms mui nervudos e grandes; de rosto sam mui feos: trazem o cabelo comprido; alguns delles furam os narices (eran, pues, *timbú*) e nos buracos trazem metidos pedaços de cobre mui lucente: todos andam cobertos com pelles: dormem no campo onde lhes anoitece: não trazem outra cousa comsigo senam pelles e reides para caçar: trazem por armas hum pilouro de pedra do tamanho d'hum falcaõ, e delle sae hum cordel de hũa braça, e mea de comprido, e no cabo hũa borla de penas d'ema grande (*Rhea americana?*); e tiram com elle como com funda: e trazem hũa azagaia feita de páo e hũa porras de páo do tamanho de hum covado. *Nam comem outra cousa senam carne e pescado: SAM MUI TRISTES; O MAIS DO TEMPO CHORAM.* Quando morre algum delles segundo o parentesco, assi cortam os dedos—por cada parente hũa junta; e *vi muitos homêms velhos, que nam tinham senam o dedo polegar.* (La costumbre de cortarse articulaciones de los dedos en señal de duelo, Lafone Quevedo, la atribuye sólo a las mujeres!!! ¿A qué más comentarios?) Quando nos vinham ver nam traziam nenhũa molher comsigo; nem vi mais que hũa velha, e como chegou, e como chegou a nós LANÇOU-SE NO CHAO DE BRUÇOS; E NUNCA ALLEVANTO O ROSTO (hace recordar el intermezzo «Soto i parlamentarío indio»): *com nenhũa cousa nossa folgavam, nem amostravam contentamento com nada. Se traziam pescado ou carne davamno-lo de graça, e se lhe davam algũa mercadoria nam folgavam; mostrámos—lhes quanto traziamos; nam se espantavam, nem haviam medo á artelharía; senam suspiravam sempre; e nunca faziam modo senam de tristeza: NEM ME PARECE QUE FOLGAGAVAM COM OUTRA COUSA.»*

maô de Vasconcelles describen detalladamente esa costumbre de los *Tupí* de São Paulo, Minas Geraes, i de la Bahía; i sobre todo, Léry nos pinta un cuadro mui agradable de aquella escena en el saludo. El rol principal en esa ceremonia lo desempeñaba la mujer. Llegado un forastero, i aun un miembro mismo de la tribu, le ofrecian una red o hamaca para que tomase asiento en ella; i las mujeres, tal cual Dios las echó al mundo, sentadas a cuclillas alrededor del que iban a saludar, i cubriéndose con ámbas manos el rostro, empezaban a llorar i sollozar interrumpiéndose tan sólo para espresarle cuánto sentian las inmensas fatigas i los grandes peligros que habia pasado en el camino, i diciéndole tambien otros cumplimientos por el estilo. La etiqueta exijia que tambien llorara el así saludado o, al ménos, que simulara hacerlo.

Esa gritería, como Soarez de Souza dice, duraba hasta que en fin los hombres, aburridos de las lamentaciones, mandaban que se callasen las mujeres. Este autor trae, ademias, otros detalles de la ceremonia de los llantos i concluida ésta, recién entónces se daba de comer al huésped.

El autor de «Principio e Origem dos Índios do Brasil» relata minuciosamente los usos i las costumbres de las tribus *tupí*, i, siendo como es, la descripcion de tiempos relativamente recientes i sumamente importantes respecto del saludo con llanto i lágrimas, la trascribimos íntegramente: «Llegando a la choza del *tupí* un forastero, es recibido con todos los honores que le corresponden como tal. El hospedaje consiste en llorarle. Conducen al huésped hasta el interior del rancho, donde le asignan asiento, jeneralmente en una hamaca. No se le dirige palabra ninguna. Una vez sentado el peregrino, entónces se le acercan las mujeres, hijas i amigas de ellas, si están presentes, i, con la cabellera suelta, se sientan en el suelo alrededor del huésped. Le tocan con las manos; i comienzan a llorar amargamente derramando verdaderos chorros de lágrimas le narran en improvisaciones («emprozas trovadas») todo aquello acaecido desde su última estadía en el *tapúí*; le hablan de todo cuanto les ocurre; de las fatigas, de los «*trabalhos que padeceo pelo caminho,*» mui

poco les importa en ese caso si «tales trabajos o penurias» los ha o no habido, pues, trátase única i solamente tocar todos aquellos resortes de la máquina humana, que despiertan compasion, llanto, i, ante todo, lágrimas.

El huésped permanece callado durante esta ceremonia i las mujeres despues de haber llorado un buen rato, se enjugan las lágrimas i, poco a poco, se tranquilizan. Al cabo de unos cuantos instantes están tan alegres como si no hubiesen llorado nunca.

Ahora, huésped i dueño del rancho se saludan, i la conversacion sigue su marcha natural (1).

(1) *Jean de Léry*: «Histoire d'un Voyage fait en Terre du Bresil, autrement dite Amerique», p. 283-285, 3.^a édit. Genève, Eustache Vignon: 1594.

Thevet: «Les Singularitez de la France Antarctique», fol. 85; Paris: 1558.

Gabriel Soares de Souza: «Tratado descriptivo do Brazil», II, cap. CLXII. p. 223-224, 325. edição F. A. de Varnhagen. Rio de Janeiro: 1851.

«Extracto de hum manuscrito que se conserva na Bibliotheca de S. M. o Imperador e que tem por título:—«Descripção Geographica da America Portugueza»—sem nome de author; é só no fim da obra se acha seguinte explicação: Esta é a fiel noticia que pude alcançar em 17 annos que continuamente girei pelo Brazil, essim pela costa como pelo sertão, do que bem se collige ser este continente o melhor de todo o mundo pela quantidade dos ares, pela fertilidade da terra, pela excellencia das aguas, pela producção do mar, pelo que mostra, pelo que occulta e pelo que inculca que pôde vir a ser»—1587. Cap. LXVI, p. 219: «Quando algum *Tupinambá* vem de longe, entra por sua casa, e vai deitar—se na rêde; feito isto acodem as velhas do rancho, e postas de cocoras ao redor da rêde, entram a chora—lo com altas vozes, e lhe dizem em largos discursos as saudades, que delle tiueram na sua ausencia, e os trabalhos que della lhes resultou. Seguem—se os machos, chorando e gritando sem pronunciar palavra, e nisto estão até que o bem vindo se enfada, e manda a todos embora. Sendo a ausencia larga, é visitado de todas as fêmeas do rancho, parentes i amigos, que primeiro choram muito na rêde, donde elle se não levanta; e depois lhe dão as boas vindas, e ultimamente lhe trazem de comer em um algaridao o que elle executa deitado.»

Id. ibid. «Quando algum principal vem de fôra, ainda que seja de sua roça, vai-se deitar na rêde, e a ella o vão as mulheres da casa a chorar uma a uma, ou duas a duas, e feitas as mais ceremonias referidas lhe trazem de comer.»

Aunque con el andar del tiempo, el roce continuo con los europeos, el avance del evangelio, i la fatal estincion de los indios, esa costumbre en los *Tupí* va desapareciendo, o por lo ménos, modificándose, la encontró todavia i casi en

Id., 220: «Quando entra algum hospede em casa de qualquer *Tupinambá*, este o leva logo á sua rêde, onde aquelle se deita sem dizer palavra, e a mulher lhe traz o comer; isto fazem ainda que não conheçam o hospede. Depois de ter comido, é que lhe preguntam quem é, si está bom, d'onde vem e o que quer: Elle vai respondendo a tudo com muito vagar, por ser esta a formalidade de suas practicas. Si algum estrangeiro entra na aldêa, vai pregando e correndo—a toda, até chegar ao principal d'ella, e zem dizer palavra o levam na forma sobredita á sua rede, onde deitado come, e depois lhe manda armar uma rêde á porta de seu lanço, para onde é conduzido: para este sitio muda tambien o principal a sua, ficando a porta no meio de duas redes, e ambos deitados recebem as boas vindas do povo da aldêa acabado este obsequio, entram ambos á practicar sobre o negocio a que o hospede vem. fallando este com muita pausa na presença dos da aldêa, que não dizem uma palavra.»

«Acabada a practica, diz o principal ao hospede, que descanse e se retire; então é que os ouvintes lhe fazem perguntas, e se vão tambem embora. No dia seguinte se ajunta o principal com os velhos da aldêa, e confere sobre o negocio (p. 221) do hospede; feito o conselho se assentam que o negocio lhe não é util, ou que o mensageiro é seu contrario, infaliblemente o matam, depois lhe fazem um officio com grande festa e contentamento, as velhas o choram muito e por fim o comem.»

Pero de Magalhaes de Gandavo: «Historia da Provincia Sâta Cruz, a que vulgaramête chamamos Brazil»; Revista do Instituto Historico e Geographico Brasileiro, Rio de Janeiro: 1853, tomo XXI, cap. X, p. 413 i 414: «Quando alguém os vay vizitar as suas aldeas, depois que se assenta costumaõ chegar-se a elle com alguãs moças escabelladas e recebêno com grande pranto derramãdo mui tas lagrimas, perguntãdo-lhe (se he seu natural) onde andou, que trabalhos foram os que passou depois que dahi se foy: trazendolhe á memoria muitos desastres que lhe podêram acontecer: buscando em fin pera isto as mais tristes e sentidas palavras que podem achar pera provocarê a choro. E se he Portugues, mal dizem a pouca dita de seus defuntos pois foram tam mal afortunados que nam alcançaraõ ser gete taõ valerosa e luzida, como sam os portuguezes, de cuya terra todas as boas cousas lhes vem nomeando alguãs que elles tem em muita estima.»

Fué dirigida «ao Muito Illmo. Senhor Dom Lionis Pereira, Governador que foy de Malaca e das mais partes do Sul da India.» (Impresa en Lisboa por Antonio Gonsalves.)

«Principio e Origen dos Indios do Brazil e seos costumes, adoraçãõ e

su primitiva forma, *Coreal* a fines del siglo XVII, i don *Pernetty* la pudo constatar hasta en la segunda mitad del siglo XVIII (1).

La misma costumbre de saludar con lágrimas existe, además, entre las indios *Lenguas* del Chaco. Azara es nuestra garantía al respecto.

He aquí testualmente el relato de este autor:

«Ils ne reconnaissent (*les Lenguas*) ni culte, ni divinité, ni lois, no chefs, ni obéissance, et ils sont libres en tout; mais ils emploient entr'eux une singulière formule de politesse lors qu'ils revoient quelqu'un après quelque tems d'absence. Voici à quoi elle se réduit: les deux indiens versent quelques larmes avant que de se dire un seul mot; en agir autrement serait un outrage, ou du moins une preuve que la visite n'est pas agréable» (2).

ceremonias», en la «Revista Trimensal do Instituto Historico e Geographico Brazileros», tomo LVII, 191 (§ 9). Rio de Janeiro: 1894.

Fernaó Cardim: «Do Principio e Origem dos Indios do Brazil», p. 10 i 11; Rio de Janeiro: 1881. id: «Narrativa Epistolar», p. 38-40.

P. Simão de Vasconcellos: «Chronica da companhia de Jesu do Estado do Brazil», etc. I, p. LXXXIV, Lisboa: 1865.

Yves d'Evreux: «Voyage dans le Nord du Brésil fait durant les Années 1613 et 1614», p. 37, 90, 220. édit Ferd. Denis. Leipzig et Paris: 1864.

(1) *Coreal*.—«Voyages aux Indes Occidentales», trad., I, 236-238. Amsterdam: 1722.

Francisco Coreal es uno de aquellos «Globetrotter» que, en el siglo XVII, recorrió durante el espacio de treinta años toda la América, desde las costas de la Florida hasta el Chile austral, i desde Méjico hasta Pernambuco. A pesar del largo tiempo i de las favorables ocasiones que ha tenido, sus observaciones son siempre las mas exactas. Las noticias sobre los indíjenas, las obtuvo de otras fuentes o de crónicas que no menciona; pero que fácilmente se averigua. Por esta razon debe ser consultado con cautela i crítica. Relatando, en cambio, aventuras o hechos personales—como por ejemplo los episodios arriba mencionados que evidentemente narra tal cual los presencié,—*Coreal* es precioso para el estudio a la etnología e historia de la cultura i civilizacion de los indios.

Pernetty.—Histoire d'un voyage aux isles Malouines, fait en 1763 a 1764, avec des observations sur le detroit de Magellan, et sur les Patagons». Paris: 1770, I, 226-227.

(2) Azara, loc. cit., II, 151.

Que los europeos, que primeramente observaron ese extraño modo de saludar, lo interpretaron erróneamente, voi a tratarlo en capitulos subsiguientes. Se creia jeneralmente que esas escenas de aullar no podian ser sino la manifestacion esterna de remordimientos por crímenes cometidos; se veia tambien en ello el temor que el europeo inspiraba al indio, i, cuando el así llorado (saludado) era un náufrago, entónces ese saludo solia ser interpretado como «compasion» del indio para con un desgraciado; pero el verdadero significado, el único admisible en ciencia, de esa costumbre tan contraria a nuestros sentimientos i diametralmente opuesta a nuestro modo de manifestarnos, sólo se comprendió despues de largo i mas intimo contacto con los hijos de la selva, i esta es, fuera de toda discusion, la única i sola causa de que tan corto número de cronistas i de viajeros hagan mencion de ella. Para el rudo conquistador ese llanto i esas lágrimas en un indio no podian significar sino la espresion del miedo a la muerte. Se reconoció calladamente esta supuesta causa, i, como es natural, se tuvo buen cuidado, de no mencionar el hecho, tal cual callaron i sin detallarlas, la mayor parte de las injusticias i arbitrariedades cometidas. Por esto es una feliz casualidad para nosotros, que un atento observador como Lopez de Souza, hombre sin mala conciencia, llame tristes a los *Charrúa*, i que al mismo tiempo esplice un poco esa causa de su afliccion.

Que una costumbre tan exótica, hasta perversa, haya nacido i casi coetáneamente en tres puntos distintos de la América del Sur, parece inverosimil, como así mismo no es bien aceptable la teoria de que fuera imitada por pueblos, que distaban uno del otro tanto como los Vienenses de los habitantes de Constantinopla, i entre quienes se estendian selvas inhospitalarias, mansion de tribus salvajes i belicosas. Sólo queda, pues, la esplicacion de una fuente comun. Esta es mi opinion; i como, tratándose de tribus dispersas, pero, que en otros tiempos estuvieron reunidas, no debe buscarse su cuna donde por ventura se encuentran algunos trozos aislados, sino allí donde subsiste aun la gran mayoria

de esos pueblos, o al ménos en esta direccion; i por esta razon quisiera buscar la patria primitiva de los *Lenguas*, *Charrúa* i tribus afines, en las rejiones adyacentes a las cabece-
ras del Rio Paraná, en la vecindad inmediata de los *Tupí*.

En mi parecer, nada hai que se opusiera a esta teoria, i Schuller, con los argumentos etnográficos i antropolójicos que aduce, hasta la apoya.

Se nos pintan los *Tupí* como jente gallarda i bien planta-
da, lo mismo que los *Lenguas*, a quienes Azara llama «la me-
jor casta de los descendientes de Adan.»

Mas aun: los *Tupí* llevaban la parte anterior de la cabeza rapada «a la manchú» i usaban *tembetá* i *choróte* (adorno de los labios; orejeras). Sus mujeres agrandaban el lóbulo de la oreja de tal manera que a veces tocaba al hombro i hasta al pecho; eran, por consiguiente, «crejones» como los *Lenguas*, cuyo formidable *barbote* pertenece incuestionablemente a la rejion étnica brasileña. Tenemos en el *Tupí* un insigne «*Wäldläufer*», un escelente nadador i un atrevido corsario, que en sus lijeras embarcaciones se alejaba hasta dos leguas de la costa para trabar allí un verdadero combate naval con las tribus enemigas. Las mutilaciones, impuestas voluntariamente en caso de defunciones, en esos *Tupí* eran tan exajeradas que en no pocas veces condujeron a la muerte.

Un papel mui secundario en estas investigaciones desempeña la antropofagia: pueblos entregados a ese horrible vicio, lo dejaron al cambiar de medio ambiente; miéntras otros, no antropófagos, se convirtieron en tales porque las circunstancias lo exigieron así; ámbos casos tienen sus ejemplos en la historia de todos los pueblos (1).

(1) Fuera de las obras precitadas de Lery, Soarez de Souza, Gandavo, «Principio e Origem», Cardim, Vasconcelles, Thevet e Ives d'Evreux, existe, además, la clásica descripción de los *Tupinambá*, hecha por Juan Staden. Véase: «N. Federmanns und H. Standen Reisen in Südamerika 1529 bis 1555», p. 87-197, pass. Edit. por Klüpfel, Stuttgart: 1859.

Mui interesante es lo que Soarez de Souza refiere respecto de los habitantes de la Banda Oriental, o sea los *Charrúa*. Los llama *Tapuyas*—en sentido *tupí*—«adversarios», «bárbaros»—diciendo que se parecen a los Ta

La cuestion lingüística no puedo juzgarla. Mui poco sabemos de los idiomas de los *Charrúa* i *Lenguas*, i lo poco que conocemos, a mi modo de ver, no parece contener nada que desmienta una antiguamente estrecha relacion de los *Tupi* con los *Chaqueños*. A pesar de varios importantes trabajos con que hemos sido favorecidos, sobre todo en los últimos dos años, no están aun resueltos satisfactoriamente los múltiples problemas etnológicos de aquella interesante zona del continente sud-americano, i abrigo por esto la esperanza de que esta breve contribucion para el estudio de la etnología de la cuenca del Platá sirva a futuras investigaciones.

Llego ahora a la parte segunda, la América del Norte, en que existe otra zona donde se halla divulgado ese estraño modo de saludar con llanto i lágrimas.

De allí, la primera noticia la tenemos de Alvar Núñez Cabeça de Vaca. Los pocos sobrevivientes de la infortunada expedicion de *Pánfilo de Narváez* intentaron en botes, un tanto desmantelados, el regreso a *Pánuco* en la Nueva España i, sorprendidos por un recio temporal, naufragaron en la costa de Tejas. Los Indios, habitantes de aquel litoral, se acercaron i—«llenos de compasion por la inmensa desgracia»,

puyas del (sertão) llano de la Bahía; que son como los vecinos de los *Tupi*: «saõ todos uns e tem quasi uma vida e costumes». Véase «Tratado Descriptivo», p. 349 i 350.

Sobre los *Lenguas*, véase: «Anales del Museo Nacional de Montevideo», p. CIX, CXIX, 390-393. *A. d'Orbigny*: «Voyage dans l'Amérique Meridionale», tome IV (l'homme américain) p. 242. Paris: 1839.

En cuanto al tembetá de gran tamaño de los indios del Brasil, narra *Co-real*, que les desfigura de tal manera que parece tuvieran doble boca. *loc. cit.*, II, 2.

Azara *loc. cit.*, II, 150: «Chez toutes les nations indiennes, le barbote caracterise le sexe masculin. Celui des *Lenguas* est tout-à-fait singulier. Il se réduit à un demicercle de seize lignes de diamètre formé par une petite lame de bois qu'ils introduisent diamétralement dans une coupure horizontale qu'ils se font à la lèvre inférieure, et qui pénètre jusqu' à la racine des dents; de manière qu' au premier coup-d'œil on dit-ait qu'ils ont deux bouches, et que la langue leur sort par l'inférieure; c'est ce qui les à fait appeler *Lenguas*; parce que ce petit morceau de bois ou barbote a l'air d'une langue...»

como lo espresan los cronistas—se sentaron junto a los españoles i lloraron tan fuerte que se les oia a gran distancia; esto duró mas de media hora (1).

Mas, Cabeza de Vaca, despues de haber pasado algun tiempo entre aquella jente, i aprendido su idioma i penetrado su jénero de vida, usos i costumbres, se dió cuenta de lo que significaba ese estado de aparente afliccion. Y, mas tarde, al redactar sus memorias, en las cuales describe el paraje donde vivia durante su cautiverio, refiere: «En esa isla hai dos naciones de habla totalmente distinta; una se llama *Capoques*, i la otra se dice *Han*. Esos naturales tienen por costumbre que, cuando se conocen i cuando se encuentran, casi siempre ántes de hablarse, lloran durante media hora. Hecho esto, entónces se festejan con regalos» (2).

(1) «La relacion que dió Alvar núñez cabeça de vaca», etc., p. 44. Zamora, 1542. El libro está sin compajinacion; el ejemplar, consultado por mí, se halla perfectamente bien conservado i pertenece a la biblioteca de Leipzig. La foliacion está hecha a lapiz.

José Toribio Medina: «Biblioteca Hispano Americana». (1493-1810) I, 169, 1542: Alvar Núñez Cabeza de Vaca, 114. La relacion que Alvar núñez cabeça de vaca de lo acaecido en las Indias en la armada donde yua por gouernador Páphilo de nabuez, desde el año de veynte y siete hasta el año de treynta y seys que voluio a Seuilla con tres de su compañía.»

Colofon: «Fué impresso el presente tratado en la magnífica, noble, i antiquissima çudad de Zamora: por los honrrados varones Augustin de paz y Juan Picardo compañeros impressores de libros vezinos de la dicha çudad. A costa y espensas del virtuoso varon Juan pedro musetti mercader de libros vezino de Medina del Campo. Acabóse en seys dias del mes de Octubre. Año del nascimiento d nro saluador Jesu Cristo de mil y quinientos y quarenta y dos Años.»

(2) Loc. cit., páj. 52. Digan lo que digan con respecto a los comentarios de Cabeza de Vaca; pero, ese libello, llamado jeneralmente los «Naufragios» es una joya en la primera literatura referente a los indíjenas norte-americanos. Verdaderamente preciosa es la descripcion del primitivo pueblo indio en pleno estado neolítico. La edicion de Valladolid (1555) no concuerda con la «editio princeps» de Zamora (1542). Barcía en sus «Historiadores Primitivos de las Indias Occidentales», vol. I. (Madrid 1749) la trae íntegra; pero, con enormes variaciones de texto; i finalmente Ternaux Compans, publicó una mediocre traduccion, dándole por título «Relation et Naufrages d'Alvar Núñez Cabeza de Vaca», Paris, 1837. La cotejé mi-

Del sinnúmero de nombres de tribus i clanes transmitidos por Cabeza de Vaca, ninguno de ellos ha podido ser reconocido o identificado; por esta razon no es exacto del todo que aquellas tribus pertenezcan a los *karankawas*, indios que en épocas posteriores al suceso arriba referido, habitaban en ese litoral. Hai, sin embargo, argumentos que inducen a creerlo.

Pasados algunos años, el conquistador Hernando de Soto, con su colona aventurera, observó la misma costumbre. Habia marchado a traves de los territorios que hoi dia constituyen el estado de Arkansas, i llegado a la rejion situada al N. del rio del mismo nombre, donde actualmente se halla el «Territorio Indiano», encontró, donde empiezan esos famosos llanos secos, los «prairies», indios radicalmente distintos de aquellos que habia tratado hasta entónces. Caracteres físicos, usos i costumbres, jénero de vida, armas i arte de pelear, su lengua, en fin, todo era otro. Los guias indios que desde la Bahía de Tampa en la Florida hasta aquel lejano oeste servian de intérpretes a de Soto, de repente fracasaron en sus intentos de hacerse entender con aquellas jentes.

Un buen dia llegó un enviado de una tribu de aquel pueblo, i el Fidalgo de Elvas, narrando la entrevista de éste con de Soto, dice lo siguiente: «Fenecido ese plazo, apareció un indio cargado con un fardo de cueros de búfalo, el regalo del

nunciosamente i pude constatar resultantes cambios de texto i hasta inexactitudes.

A. S. Gatschet: «The Karankawa Indians, the coast People of Texas», en «Archaeological and Ethnological Papers of the Peabody Museum», vol. I, núm. 2, páj. 23. Cambridge, Mass. 1891.

Mui curioso es que el profundo sabio i eminente bibliógrafo Teodoro Waitz, tan instruido en todo aquello concerniente a los indios americanos, no concibiera el significado de esa manifestacion esterna i que no notara su estension. «De los naturales de la Florida» refiere Waitz, «cuenta Alvar Núñez Cabeza de Vaca que, cuando despues de largo tiempo se encuentran, lloran, sin duda ninguna a causa de pérdidas sufridas, que la etiqueta exijia lamentarlas en esta ocasion». Waitz: «Antropologie der Naturvölker», III, 136, Leipzig: 1859 bis 1872.

cacique; lloraba amargamente ese mancebo indio i se postuló en el suelo delante del Gobernador apénas que lo divisó. Soto lo alzó, i el indio lanzó una plática; mas, nadie le entendia». Pasados otros tres dias, llegó el cacique mismo, acompañado de ochenta indios: «El i su comitiva, al pisar el acampamento, empezaron a llorar: la manifestacion de obediencia i de remordimientos por delitos cometidos, segun costumbre i lei de esa jente». En seguida ofrecieron otra dádiva que igualmente consistia en cueros de búfalos. Llorar i festejarse: se ve el mismísimo acto esplicado por Cabeza de Vaca, sólo que en esta ocasion los españoles no comprendieron su significado, teniéndolo por manifestacion natural del remordimiento a causa de la resistencia que habian opuesto a los conquistadores.

Tal, es sin duda alguna, el motivo porque las relatos de *Hernandez de Biedma*, *Rodrigo Ranjel*, *Garcilaso de la Vega* i *Herrera* no dicen lo mas mínimo de esas escenas, i confirma la afirmacion que arriba hice, de que sólo en raros casos tenemos noticia de aquella costumbre, la cual, a pesar de observada, a causa de una errónea interpretacion, debió ser considerada para recordarla demasiada nimia o comprometedora. Toda la jente del conquistador asistió a aquella escena, pero sólo la quinta parte de las crónicas llegadas hasta nuestros dias, nos la refieren (1).

Los indios de que tratamos, pertenecen probablemente a

(1) «Collecção de Opusculos, Reimpressos relativos á Historia das Navegações, Viagens e Conquistas dos Portuguezes», tomo I. «Relação do Descobrimiento da Florida», cap. XXVI, 88 i 89. Lisboa: 1844.

Biedma, «Relacion de la Isla de la Florida», en la «Coleccion de Doc. Inéd. Relat. al Descubrim., Conquista i Colonización de las Posesiones Españolas en América i Oceanía»; III, 425 i 436. Madrid, 1865.—G. F. de Oviedo i Valdes: «Hist. Gen. y Nat. de las Indias, Islas y Tierra Firme de Mar Océano, I, lib. XVII, c. XXVI, 560; lib. XVII, c. XXI, XXVII, 544 i 577. Madrid: 1851-1855; mui lamentable es que, en este capítulo está interrumpido el «Diario» de Ranjel.—Garcilaso de la Vega: «La Florida del Inca», 190 i 191. Madrid: 1723.—Herrera: «Hist. Gen. de los Hechos de los Castell., etc.», Déc. VII, lib. II, c. VI, VII, p. 33-35; Déc. VII, lib. VII, cap. I, II, p. 130-132.

la familia de los *Caddo*, a quienes tambien se adjudica los *Wichita* o *Pani Piques*, los *Kichai* o *Keechies*, los *Pawnee* i los *Ari Kará*. Ciertamente no eran *Sioux*, porque los *Zuapaw* o *Arkansa*, con los cuales trataron tambien los españoles i que forman parte de esta familia, se diferenciaban esencialmente de aquéllos, sobre todo por el lenguaje.

El primer europeo que avanzó hácia las mismas sabáanas, pero un poco mas al norte, fué el Padre Luis Hennepin, quien inmediatamente observó la misma costumbre de saludar con llanto i lágrimas. En este caso eran *Sioux*, que habitaban en los alrededores de las cataratas de San Antonio, hoi dia el Estado de Minnesota. Eran los *Santee* (talvez los *Sisseton*) del grupo *Dakota* de la gran familia de los *Sioux*.

La costumbre de saludar con llanto i lágrimas en esos indios era tan jeneral i en su forma tan resaltante que a todos esos indios, en el lenguaje de los «viajeros» canadenses, se les daba el nombre colectivo «los llorones» («les pleureurs»), (1).

El saludo con llanto i lágrimas existia, pues, en la Amé-

(1) *Hennepin*: «La Description de la Louisiane», p. 230 et *passim* p. 289. La literatura posterior de Hennepin está un tanto desprestijiada i con fundamento; pero, su primer libro es bueno i bastante exacto. Con respecto al saludo con llanto i lágrimas, véase ademas:

«Recueil de Voiages au Nord,» vol. IX. *Hennepin*, p. 313, 314, 327. Amsterdam: 1737.

Bucquerville de la poterie: «Histoire de l'Amérique Septentrionale,» II. 182-184, 216. Paris: 1722.

Perrot: «Mémoire sur les Melurs, Coustumes et Relligion des Sauvages de le Amérique Septentrionale,» p. 86. Leipzig et Paris: 1864.

Parlemann: «La Salle and the Discovery of the Great West,» p. 237 note. Boston: 1874.

Herbert Spencer, en su «*Descriptive Sociology*,» *American Races*, *Ancient Mexicaus*, *Central Americans*, *Chibchas* and *Ancient Peruvians*, intercala un capitulo que trata de «*Laws of Intercourse*». Cita todas las formas de saludo i de la recepcion, ménos el saludo con llanto i lágrimas.

Hablando de los *Dakota* refiere cabalmente lo contrario, diciendo «*litle ceremony or manners, and deficient (sic!) in forms of salutations*;» vol. VI, *American Races*, 2.^a edic., table III. London i Edimburgh: 1835.

rica Setentrional, en las tribus indias que vivian a lo largo del límite oriental de las estériles sabanas occidentales de la cuenca del Mississippi, en la línea de 95° meridiano, longitud occidental de Greenwich mas o ménos, es decir: desde las cabeceras del Mississippi hasta la costa marítima de Tejas. Su estension hácia el Oeste, la ignoro; i *Coronado*, el primer europeo que desde las costas del Pacífico logró avanzar a través de las sabanas referidas, nada dice al respecto.

Hai, pues, dos distintas zonas del saludo en cuestion: la primera en la mitad austral del Nuevo Mundo, i en la América del Norte la segunda. Evidente es que los componentes de cada uno de esos centros, aunque de elementos totalmente heterojéneos, estaban enterrrelacionados; pero, cómo correlacionar ámbos grupos, difícil es decirlo. Imitacion no es admisible, i tampoco no fácil esplicar seria una primitiva conexion o fuente comun. Así es lo mas verosímil que me parece que es el desarrollo independiente de aquella costumbre en dos puntos diferentes i desde allí la difusion sucesiva, a pesar de que se trata de una costumbre tan fuera de lo comun.

Porque, ¿de dónde proviene? No es sino una refinada forma de cortesía bien exajerada. Se creian precisadas a expresar su compasion al viajero, que habia marchado a través de desiértos llenos de peligros é inhospitalarios. El indio, en jeneral, es un sér bondadoso i cariñoso, no obstante todo aquello que otros hayan querido decir sobre su egoismo i falta de piedad. Esa manifestacion de sus sentimientos, con el andar del tiempo, fué tomando un cierto carácter i en el desierto llegó a ser hasta una etiqueta. El hombre primitivo tiene mucho apego a lo tradicional i, sin fundamento, no lo modifica en lo mas mínimo; mas bien se inclina a desarrollarlo i a ensancharlo. Así lo hicieron muchas, muchísimas jeneraciones, llegando finalmente todas ellas a un mismo punto, en que la primitiva forma de cortesía natural vino a ser hácia los de afuera i no interiorizados, acto ininteligible i hasta ridículo.

Hai ejemplos análogos: un extranjero, es llevado cómoda-

mente en el *palankin* al lujoso hogar del Mandarin o del rico comerciante chino, i éste le manifiesta con frases prescritas por el código de la etiqueta cuánto siente las fatigas que el huésped había pasado en el viaje i estenuando cuanto padece «que el tan noble huésped se haya dignado poner sus piés sobre el humilde umbral de la puerta de su servidor, que tan preclaro personaje rebajándose a honrar con su augusta visita al miserable e inmundo rancho de un agasajador tan indigno». Un poco mas i tendríamos el *llanto i lágrimas*.

Existe otra zona en que se encuentra difundido este saludo exótico. Esta tercera, tan coherente como las dos precedidas, tiene sus representantes en los famosos «negritos» de las Islas de Andamanes en el Océano Índico, i desde allí sigue continuando por Australia i Nova-Zelandia (1).

Incuestionablemente, se debería considerar no poca la coincidencia de que la evolucion se efectuara en un mismo sentido, en tres partes del orbe totalmente distintas e independientes, apareciendo como resultado final en las tres filas *nomogenéticas* tan estraña costumbre.

(1) E. H. Mun. «The Aboriginal Inhabitants of the Andaman Islands.» Tiraje aparte del «Journal of the Anthropological Institute of Great Britain and Ireland». Vol. X, p. 79-80. London: 1881.

Dr. A. Schurtz: «Urgeschichte der Kultur», p. 186. Leipzig und Wien: 1900. Schurtz ignora la existencia del saludo con llanto i lágrimas en América.

Sospecho mucho que habrá todavía otras rejiones en América, donde se encuentra este estraño saludo, i quisiera hasta afirmar que lo practicaban las tribus costaneras de la península de Yucatán. Mucho siento no tener a la vista textos orijinales, porque poco adelanto con traducciones secundarias.

Juan Díaz, el capellan de la armada de Grijalba, narrando el viaje a Yucatan dice que, aproximándose la flota española a la costa, le salieron en encuentro de una poblacion situada a orillas del mar cuatro almadías o canoas

Llegados al bergantín que Grijalba habia despachado, decian los Indios: «qu' ils étaient charmés de son arrivée; et cependant l'équipage du brigantin rapporta qu'ils avaient l'air de pleurer». Esta actitud de los indios se parece evidentemente al saludo con llanto i lágrimas. Véase «Recueil de Pièces relatives à la conquête du Mexique,» p. 36. Paris, édit. Ternaux-Compans, 1838.

Una sola idea suaviza las dudas cerca de la posibilidad de múltiple oríjen del saludo con llanto i lágrimas: en todos los nueve casos, donde queda comparada la existencia de esa costumbre, trátase de pueblos mui primitivos, obligados a luchar tremendamente por la existencia i rodeados de elementos hostiles. Así que el viajero, ya que haya atravesado con suerte el temible Océano Indico i arribado a una de aquellas islas, o marchado a traves de estériles sabáneas por entre las tribus, enemigos jurados de los *Karankawa*, i alcanzado felizmente el pobre rancho de este último, o ya que se haya escapado de las manos de pérfidos antropófagos i llegado al hogar del *Tupí*, bien merecia ser llorado, por los peligros, penurias i fatigas que pasara.
